

INFRAEMPLEO, APROVECHAMIENTO DEL CAPITAL HUMANO Y SUPERACIÓN DE LA CRISIS

## El peso de los universitarios en el empleo total ha pasado del 23,3% al 28,9%

*En el tercer trimestre de 2015 había 418.000 universitarios más trabajando que en 2007 pero el número de puestos de alta cualificación –directivos y técnicos– ocupados se había reducido en 124.000, debido a la intensa destrucción de tejido empresarial. Muchos titulados padecen problemas de infraempleo porque la estructura ocupacional española no es suficientemente intensiva en conocimiento. El mejor comportamiento del empleo en las actividades tecnológicamente más avanzadas confirma que las empresas basadas en conocimiento han respondido más eficazmente a la crisis y su estrategia de especialización debería ser imitada.*

Desde el comienzo de la crisis hasta el tercer trimestre de 2015 –segundo año en el que España ha vuelto a crear empleo– la economía destruyó 2,5 millones de puestos de trabajo. En el mismo periodo el número de universitarios ocupados pasó de 4,8 millones en 2007 a 5,2 millones en el tercer trimestre de 2015. Como consecuencia de esos comportamientos tan diferentes, el peso de los universitarios en el empleo total ha pasado del 23,3% al 28,9%.

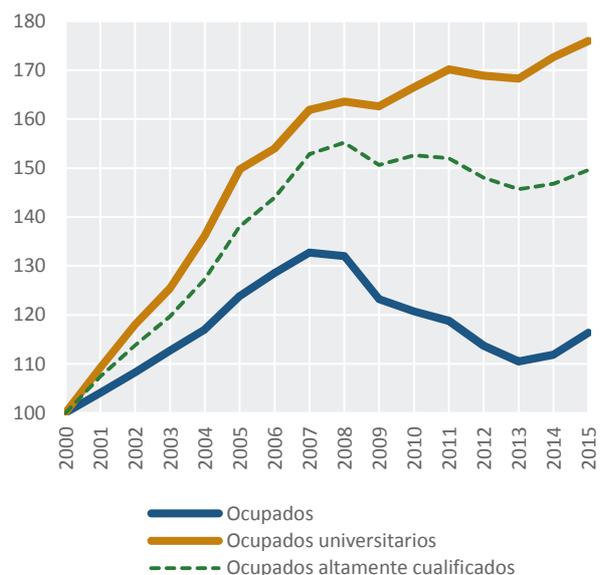
Las empresas que han sobrevivido han reforzado sus estructuras de recursos humanos aumentando el porcentaje de puestos con requisitos de cualificación altos (directivos, técnicos y personal de apoyo), que ha pasado del 28,6% en 2007 al 31,9% en 2015. Pero, como consecuencia de la intensa destrucción de tejido productivo en estos años, no se ha evitado una reducción de estas ocupaciones en términos absolutos: hay 124.000 puestos de trabajo de alta cualificación menos. Por tanto, existen menos oportunidades de conseguir ocupaciones en las que se aprovecha más la formación y de las que se espera más generación de valor.

El capital humano va abriéndose paso en el tejido productivo español, pero el ritmo al que la economía crece y cambia su especialización y su organización para aprovechar el conocimiento es insuficiente para evitar que aumente el exceso de oferta de titulados. La consecuencia es que hay más universitarios empleados a pesar de la crisis pero, con frecuencia, en puestos que no requieren los requisitos educativos que los titulados poseen, encontrándose infraempleados en sus ocupaciones.

Ese desajuste sería menor si la economía creciera más y estuviera más especializada en actividades

intensivas en conocimiento, más generadoras de ocupaciones técnicas y más empleadoras de capital humano de alta cualificación. El peso de los universitarios en la industria y los servicios de intensidad tecnológica alta alcanzaba en 2015 el 43,7%, pero en los sectores de intensidad tecnológica baja es del 10,8%. El problema español es que los primeros sectores pesan menos en el empleo total que los últimos.

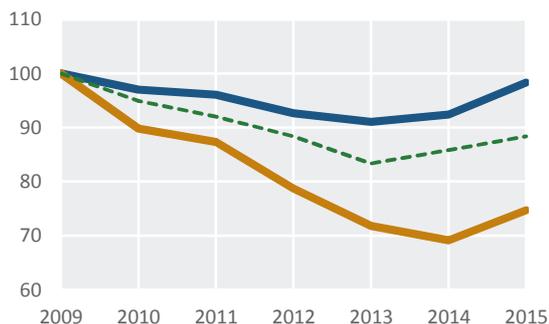
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO TOTAL, LOS OCUPADOS UNIVERSITARIOS Y LOS PUESTOS DE ALTA CUALIFICACIÓN. ESPAÑA. (2000 = 100)



Nota: Los datos de 2015 refieren al III trimestre  
Fuente: INE y elaboración propia.

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN LA INDUSTRIA Y LOS SERVICIOS SEGÚN LOS NIVELES TECNOLÓGICOS DE LAS EMPRESAS. ESPAÑA 2009-2015. (2009 = 100)

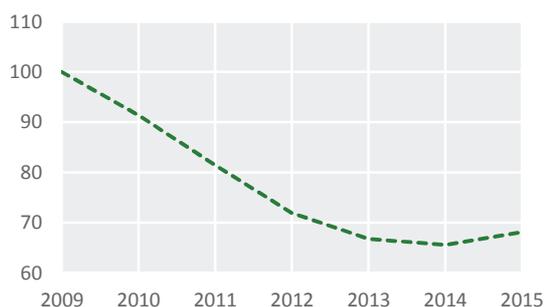
a) Industria



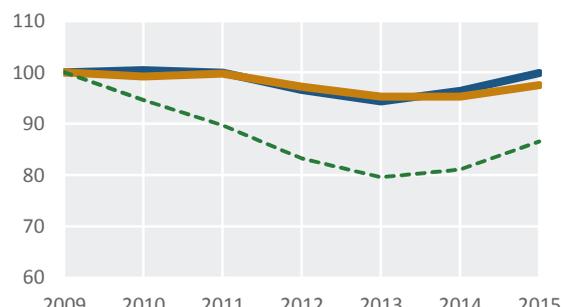
b) Servicios



c) Agricultura y construcción



d) Total sectores



Alta Media Baja

Nota: Los datos de 2015 refieren al III trimestre  
Fuente: INE y elaboración propia.

La mayor importancia de los sectores industriales de intensidad tecnológica media y baja ha repercutido asimismo en la capacidad de nuestra economía de conservar el empleo. En la manufactura ha habido retrocesos en el número de ocupados del 12% en los sectores de intensidad tecnológica baja y del 25% (similares a los de la construcción y la agricultura) en las actividades industriales de intensidad tecnológica media. En cambio, las actividades más intensivas en tecnología y capital humano, tanto industriales como de servicios, han destruido empleo en porcentajes mucho menores (2-10%), inferiores incluso a la caída del PIB. La razón es doble: en las mismas hay más capacidad de competir y las empresas hacen más esfuerzo por conservar más su capital humano.

El número de ocupados se ha reducido en un 25% en las actividades industriales de intensidad tecnológica media.

Por último, los servicios de intensidad tecnológica baja han destruido más empleo pero también lo han recuperado más rápidamente, superando ya en 2015 el nivel de 2009. Su comportamiento pone de mani-

fiesto el perfil dual del empleo creado en la recuperación.

La experiencia de las mejores empresas y las economías más competitivas indica que **la progresiva penetración de los recursos humanos más cualificados y las TIC son imprescindibles para transformar las estructuras productivas, comerciales y de gestión**. Esta penetración del talento en las empresas resulta productiva cuando es bien aprovechada en puestos de trabajo de alta cualificación, directivos y técnicos. Estas ocupaciones ya son mayoritarias en algunas economías y está previsto que concentren las oportunidades de empleo de la próxima década en España, sobre todo si consolidamos un patrón de crecimiento inteligente. Los cambios estructurales en el empleo serán claves para mejorar la competitividad en escenarios cada vez más complejos, que requieren una creciente capacidad de gestionar el conocimiento. Solo adquiriendo esa destreza será posible aprovechar productivamente el esfuerzo que España hace en educación y compra de tecnología, convirtiendo esos gastos en una inversión más generadora de valor.

Para ampliar la información sobre este problema puede consultarse el *Informe Fundación BBVA-Ivie 2014*, capítulo 4: Estructura productiva, tamaño y productividad empresarial y capítulo 6: Jóvenes y futuro: formación, empleo y productividad.

